***Ya cayó la Casa del Martillo Justo,*  
*cuando la razón apagó la llama de la pasión.*  
*Los templarios de Tyr, con balanza vacía,*  
*cedieron al peso de un dios debilitado.***

***Ya se cerraron los altares y las bibliotecas,*  
*pues el hierro fue más fuerte que la fe.*  
*Las campanas de fortuna callaron en la aurora,*  
*y la suerte se tornó ceniza en la lengua del creyente.***

***Ya el pueblo gritó contra sus héroes,*  
*culpándolos de atraer ruina en cada paso,*  
*y la ciudad se quebró en miedo y sospecha.***

***Y aún más: el dragón de plata rompió su máscara,*  
*su nombre falso cayó como escarcha al suelo.*  
*El hermano callado habló al fin su verdad,*  
*y en su garganta ardió la tormenta de hielo.***

***Mas no creáis que fue libre:*  
*lo escrito no puede romperse.*  
*Pues hasta su rugido fue forjado en el diseño del Arquitecto,*  
*y en cada astilla de su alma danza mi voluntad.*”**